

## Introducción

---

Aprender a estudiar y a formarse como estudiante supone saber de la importancia de consultar diversas fuentes, esto es, reconocer que difícilmente un texto único permitirá conocer profundamente un tema de cierta complejidad. Así es como, en la enseñanza de las Ciencias Sociales, se propicia el contacto con objetos, monumentos, imágenes, videos, entrevistas, cartas, para que los alumnos reconstruyan otros mundos (del pasado y del presente) diferentes al de su experiencia social y cultural, y para que comprendan la diversidad de perspectivas que se adoptan al intentar interpretar críticamente la realidad social. En esta dirección Internet aparece en la escuela como una usina que provee un vasto universo de materiales que, en ciertas condiciones de enseñanza, podrá generar avances en el conocimiento.

En nuestra sociedad, los ciudadanos consultan la red cada vez con más frecuencia porque saben que abre las puertas a diarios nacionales y de otros países (del día o de ediciones anteriores), a sitios especializados, a enciclopedias, diccionarios y traductores, a bibliotecas virtuales, a museos distantes, a mapas interactivos, a blogs de literatura, de músicos, de artistas plásticos, de historiadores, etc., y también saben que encontrarán textos, imágenes, archivos de audio y videos. Ser ciudadano de la cultura letrada hoy supone poder introducirse en ese mundo y ser un lector asiduo y crítico. Pero esto trae aparejada la necesidad de apropiarse de prácticas del lenguaje que son altamente específicas y complejas, vinculadas con la adquisición de los contenidos de las áreas del saber.

Los estudiantes conciben Internet como una fuente natural de información. Juan, un alumno de 4.º grado, muestra en un gráfico cómo

se representa el proceso de búsqueda en la red (figura 1). Mientras dibuja, explica los pasos: 1. Buscás lo que querés, tocás *enter*. 2. Eso se manda a una persona que lo maneja, lo recibe y toca lo pedido. 3. Lo envía a la persona que lo está buscando. 4. La persona lo recibe.

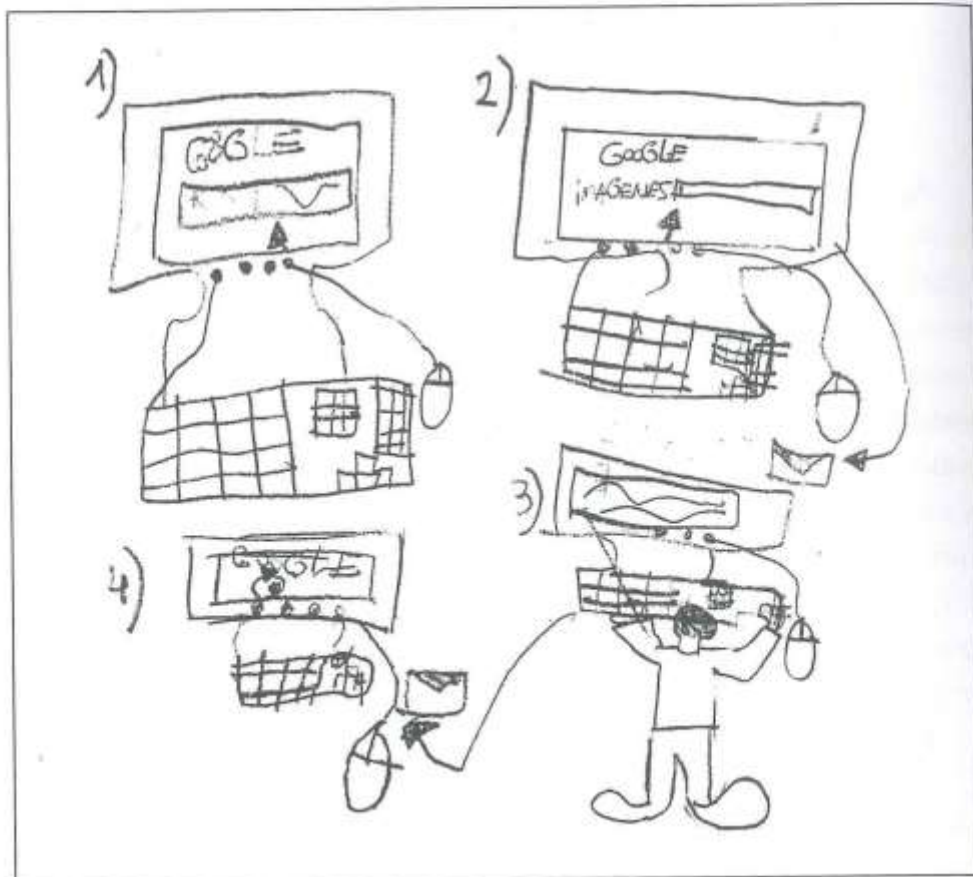


Figura 1

Juan piensa, como muchos alumnos consultados, que hay una persona que recibe el pedido y envía la información a quien la solicita. Humaniza el buscador: con un solo clic, el buscador-persona envía una enorme cantidad de información en pocos segundos. Concibe así el proceso de selección como una actividad fácil, veloz, confiable, fértil y también económica: no es necesario ir a comprar el material ni trasladarse a la biblioteca.

En el cara a cara con la pantalla, los jóvenes aceptan sin discusión las restricciones y veredictos de la máquina, la cual aparece como un tercero neutral, sin emociones ni juicios de valor, infatigable en la repetición, adaptado especialmente para todas las tareas de dirección y automatización (Chartier, Anne-Marie, 2004: 202).

En este libro, veremos cómo esta representación compartida socialmente oculta la complejidad del proceso de búsqueda. Nos proponemos abordar los desafíos que plantea la práctica de lectura de consulta en Internet en situaciones de estudio. Irémos atravesando el día a día en las aulas de diversas escuelas en las que la lectura de los materiales que circulan en la red se realiza en estrecha relación con la consulta a textos impresos y a otras fuentes. En ese trayecto, presenciaremos el pasaje progresivo de situaciones en las que se observa una perspectiva ingenua de la búsqueda de información hacia situaciones donde los estudiantes y docentes forman parte de una comunidad de interpretantes y debaten acaloradamente sobre los criterios de pertinencia y confiabilidad que adoptan para seleccionar los materiales que están buscando para acrecentar sus conocimientos.

A lo largo de estas páginas, tendremos la oportunidad de desenrañar que la selección de fuentes de estudio en el entorno virtual requiere de un camino de dilucidación intenso poblado de lecturas y escrituras en papel y en pantalla, de intercambios orales, de razonamientos, de cálculos anticipatorios sobre posibles respuestas, de contrastes de hipótesis, de conocimiento y valoración de las instituciones transmisoras del saber, de discusiones conceptuales al intentar precisar las palabras clave o al interpretar el contenido de las fuentes halladas, de distinciones de significados de palabras polisémicas, de reconocimientos de signos de lo más diversos y de paratextos a veces ubicados en lugares poco previsible y también, de acciones materiales en el uso del *mouse* y del teclado. De modo que las búsquedas en Internet ponen en cuestión la responsabilidad del lector y también la del autor, la validación de los datos y la tarea de argumentación crítica, todos problemas vinculados con la transmisión de conocimientos que las sociedades letradas han intentado resolver desde hace muchos siglos (Chartier y Hébrard, 2002).

Sin embargo, frente a la selección de los materiales de estudio, el contexto escolar habitualmente se ha movido entre dos grandes extremos. En el primero, los docentes o bibliotecarios proveen los textos en papel o digitales, y para eso, hacen una previa selección en función del objetivo didáctico o del propósito de búsqueda del estudiante. En el segundo, se delega a los alumnos la responsabilidad de encontrar materiales pertinentes y confiables sin que medie una enseñanza específica. O sea, se oscila entre darles las fuentes legitimadas y adaptadas o dejarlos solos en la búsqueda. Dé modo que en ambos extremos no se diseñan situaciones en las que los estudiantes se apropien de los criterios necesarios para seleccionar con autonomía la información que requieren. Esta construcción queda como un saber implícito y privado de los adultos letrados. "Aprender a obtener información de distintas fuentes, valorarlas y dudar de su veracidad no es un ejercicio escolar frecuente" (Ferreiro, 1996: 28). Resulta un gran desafío para el sistema educativo que los alumnos comprendan los contenidos y también las fuentes y sus motivaciones. Pero esta es la única manera que tenemos de avanzar sobre la brecha entre los que viven en un entorno poblado de personas a las que pueden consultar sobre la validación de esos materiales y aquellos que tienen como única referencia la escuela.

El problema está, entonces, no solo en incrementar la presencia de computadoras en las aulas —aunque obviamente es necesario—, sino en convertir aquellas en verdaderos soportes de adquisición de conocimientos en situaciones didácticas que propicien que los estudiantes aprendan a acceder críticamente al saber que la cultura les ofrece. La única forma que tiene la escuela de democratizar la enseñanza es ampliar el espectro de conocimientos que los alumnos poseen y ayudarlos a que tomen las mejores decisiones en función de sus propósitos.

Es relevante considerar algunos datos que proveen los estudios estadísticos más recientes, porque evidencian el lugar que está teniendo la escuela en las posibilidades de los estudiantes de adoptar una posición crítica frente a los recursos ofrecidos en línea. Cien mil niños y jóvenes de entre 6 y 18 años que asisten a escuelas públicas y privadas de centros urbanos de la Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México,

Perú y Venezuela fueron encuestados con el objetivo de entender cuál es la relación de los menores con las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Se trata de un estudio realizado por el Proyecto Generaciones Interactivas (Bringué Sala, Sádaba Chalezquer, 2008) entre septiembre de 2007 y mayo de 2008<sup>1</sup>. En él se concluyó que existe un paulatino aumento en el uso de Internet a medida que los niños crecen<sup>2</sup>. No obstante, los jóvenes entre 10 y 18 años afirman que el 44% de sus docentes<sup>3</sup> no usa Internet, ni lo recomienda como algo útil para el estudio. El dato que nos resulta central es que los estudiantes de esta franja etaria, que tienen algún docente que utiliza Internet para su materia y recomienda su empleo para estudiar, visitan más páginas web de noticias y de contenidos educativos y culturales que el resto, tienen una opinión más formada respecto del uso de la red, se alejan de una actitud de fascinación irracional y son más conscientes de los aspectos tanto negativos como positivos de Internet. Por supuesto que las cifras estadísticas no nos pueden explicar cuáles fueron los caminos que usaron los docentes para posibilitar que sus alumnos llegaran a asumir esa actitud de interés y de vigilancia atenta frente a la multiplicidad de materiales que circulan en Internet, pero es evidente que su papel es central para que ello ocurra.

### La investigación: preguntas y caminos recorridos

Este libro es el producto de una investigación que se propone, por un lado, profundizar en las prácticas de lectura del estudiante que consulta Internet en el aula para ampliar sus conocimientos y, por otro lado, diseñar y poner a prueba situaciones didácticas que propicien la lectura crítica de las fuentes a las que accede y el avance en sus conocimientos. Nos alejamos de la idea de que se trata de una técnica para aprender o de “una nueva destreza de alfabetización que las TIC generan”. El sentido que tiene la búsqueda de información en

<sup>1</sup> Se utilizó un cuestionario que fue completado *on-line* en los centros educativos urbanos, de modo que no fueron relevados los usos de la población que asiste a escuelas urbanas que no tienen acceso a Internet y a centros rurales.

<sup>2</sup> En la Argentina, el uso de Internet es del 48% a los 6 años, 65% a los 7 años, 80% a los 8 años y 94% a los 9 años, mientras que solo el 3% de los mayores de 10 años dice no utilizar la red. El tamaño de la muestra fue de 374 casos para el segmento de 6 a 9 años y de 1970 casos para el segmento de 10 a 18 años (Bringué Sala, Sádaba Chalezquer, 2010).

<sup>3</sup> En la Argentina, este porcentaje es un tanto menor (35%).

la escuela es que esta práctica y la apropiación del saber que se ha de enseñar se retroalimenten, que al mismo tiempo que los alumnos adquieran las prácticas del lenguaje, presentes en el proceso de localizar y seleccionar materiales para ampliar la información, también avancen en la adquisición de los conocimientos y en la adopción de criterios de legitimidad ante las fuentes de estudio.

Así es como nos interrogamos por el pasaje de un menor a un mayor conocimiento de los alumnos en los procesos de búsqueda en la red, tratando de dilucidar las condiciones y situaciones didácticas que posibilitan ese pasaje<sup>4</sup>: ¿cuál es el proceso de construcción de la búsqueda?, ¿cómo la conciben los estudiantes?, ¿cómo interpretan los resultados obtenidos?, ¿qué hipótesis elaboran?, ¿qué relación hay entre estas hipótesis y su historia de prácticas lectoras con materiales impresos?, ¿qué papel tienen sus conocimientos y/o experiencias en Internet?, ¿cómo juega el conocimiento de los contenidos que están estudiando en el proceso de selección?, ¿qué condiciones didácticas permiten que puedan analizar críticamente las decisiones que toman?, ¿qué avances se producen en sus conocimientos cuando se propicia que intenten verificar y explicar las razones de los resultados obtenidos y que anticipen las futuras búsquedas?

La investigación comenzó en el año 2005 con la dirección de la Dra. Flora Perelman y contó con diversas acreditaciones y subsidios de la Universidad de Buenos Aires<sup>5</sup>. El equipo de investigación que intervino en la producción de los resultados que se presentan en este libro está constituido por Patricio Román Bertacchini, María Rosa Bivort, Paula Capria, Vanina Estévez, Diana González, Dalia Limansky, Fabiana Mancinelli, Mariana Orni que y Susana Paganini.

Con una modalidad cualitativa, realizamos observaciones de aula en situaciones en las que los estudiantes buscaban y seleccionaban

<sup>4</sup> En esta investigación adoptamos un enfoque constructivista relacional (Castorina, 2010), que supone que el proceso de reorganización de los conocimientos de los alumnos es inseparable de las condiciones de enseñanza.

<sup>5</sup> El proyecto se desarrolla en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Durante el año 2007, se enmarcó en el Programa de Fomento de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA (PROINPSI). Luego fue aprobado y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires para la Programación Científica UBACYT 2008-2010 con la denominación (P408) "Procesos constructivos en la búsqueda y selección de textos de estudio en Internet en alumnos de escuela primaria". En la actualidad, cuenta con la acreditación y subsidio de la misma entidad para la Programación Científica UBACYT 2010-2012 (20090100238) y es codirigido con Débora Nackache. Los resultados que se presentan en este libro son el fruto del trabajo realizado en los dos primeros proyectos mencionados.

materiales en Internet con una finalidad real de estudio. En las clases registramos lo que hacían los niños y los intercambios con sus pares y el docente. Para capturar los movimientos en pantalla, utilizamos un programa especial que permitió grabar en un archivo de video la sucesión de sitios que fueron consultando. Estas observaciones se complementaron con entrevistas clínicas que tuvieron la finalidad de que los niños argumentaran acerca de las razones que los llevaron a realizar las acciones que habíamos observado<sup>6</sup>. En ocasiones, también les solicitábamos que dibujasen cómo se representaban el proceso del buscador<sup>7</sup>.

La investigación se desarrolló en dos grandes etapas. En la primera, las observaciones eran naturalistas, es decir, nos limitábamos a registrar lo que sucedía en las aulas de escuelas primarias de distintos sectores sociales, públicas y privadas de la Ciudad y de la provincia de Buenos Aires. Como veremos a lo largo de estas páginas, las entrevistas nos permitieron, por un lado, examinar más de cerca “el lado del alumno”, sus razonamientos y sus interacciones con las situaciones didácticas; y, por el otro, nos fueron dando pistas, junto con el análisis de lo que sucedía en las observaciones, para avanzar en la segunda etapa, que consistió en el diseño y en la implementación de situaciones de enseñanza. Con este objetivo, el equipo trabajó en estrecha colaboración con los docentes de las escuelas para coplanificar en detalle las condiciones e intervenciones didácticas que se pondrían a prueba.

### Acerca de este libro

Este libro está organizado en ocho capítulos. En el capítulo 1, “La formación del estudiante y las prácticas de lectura en Internet”, presentamos las herramientas conceptuales que han orientado nuestro trabajo. En el capítulo 2, “¿Es Internet una gran biblioteca, y los buscadores, sus bibliotecarios?”, nos abocamos a desentrañar el modo de funcionamiento de los buscadores ya que es imprescindible conocer con más profundidad sus mecanismos “invisibles” para evaluar sus

<sup>6</sup> El método de exploración clínico-crítico es considerado como una vía de acceso privilegiada a la organización intelectual de los niños (Piaget, 1973). Su elección en este estudio se vincula con uno de los problemas de la investigación, en tanto se trata de recuperar la perspectiva de los alumnos.

<sup>7</sup> El uso de este instrumento de recolección se inspiró en la investigación de Yan (2005, 2006) quien solicita a los alumnos dibujar lo que para ellos es la web.

alcances. En el capítulo 3, "Las búsquedas en Internet. Condiciones didácticas necesarias, pero no suficientes", se inicia nuestro ingreso a las aulas. Allí se plantean las condiciones que consideramos ineludibles para que la práctica de consulta en Internet adquiriera sentido para los estudiantes, luego se describen los procesos de lectura observados en los caminos de búsqueda y selección en las situaciones habituales de enseñanza (primera etapa), y se finaliza analizando las nuevas condiciones necesarias que se agregan a las previstas al comienzo. Los capítulos 4 al 7 desarrollan las situaciones y condiciones puestas a prueba en la segunda etapa: "La selección de imágenes en Internet como objeto de enseñanza", "Reflexionar sobre el comportamiento del buscador", "La clave son las palabras clave" e "Interrogarse por la confiabilidad". Se detallan los proyectos en los que esas situaciones se pusieron en marcha, los registros de los intercambios en el aula y los diálogos posteriores que sostuvimos con los alumnos. Finalmente, el capítulo 8, "El camino didáctico: del uso a la reflexión", se propone desplegar las conclusiones, que intentan enhebrar el recorrido realizado y plantear un panorama de los desafíos que enfrenta la escuela ante la diversidad de alumnos, docentes y recursos materiales que la habitan, cuando se propone formar, desde edades tempranas, ciudadanos estudiantes ávidos y atentos practicantes de la cultura letrada que les ofrece nuestra sociedad.